

CAMISA MOJADA

La vida se encarga de enseñarnos desde muchas maneras.

En oportunidades con lo extraordinario, en oportunidades con lo normal, en situaciones desde los demás y muchas veces desde nosotros mismos.

Para poder aprender debemos estar con los ojos bien abiertos y con el respeto a flor de piel.

Para aprender debemos estar muy atentos y no tener intenciones de imponernos.

Hace ya un tiempo me sucedió un pequeño acontecimiento que me brindó una buena lección de respeto.

La persona llegó con unos tragos de más. No preciso verle para saber su estado puesto que su forma de hacer sonar el timbre ya lo delata.

Cuando abro la puerta para que ingrese una ola de olor fuerte me golpea las pituitarias. Le miro y el pantalón muestra que su estado actual es el resultado de un prolongado sueño tirado en alguna calle puesto que, dormido, se ha orinado encima.

Ni bien entró le digo: "Ahora te busco un pantalón así te das un baño y te cambias ese que está todo mojado"

Me mira con extrañeza, se mira el pantalón y con toda naturalidad me dice: "¿Para qué si para mañana ya está seco?"

Aprendí que no debía meterme en lo que no se me solicita. Pero, sin duda, me cuesta aprender.

Uno de sus championes tenía la suela despegada y la sostenía con el bajo de su pantalón. Poco tiempo necesitó para gastar la tela del pantalón y resolvió atar la suela.

"No podés seguir usando esos championes. Te voy a buscar otros" "No, estos son (me dice una reconocida marca de calzado) y no los voy a dejar" Volví a recordar que no debía meterme en lo que no se me solicita.

Un día me preguntó si no tenía una camisa puesto que la que tenía se le había roto. Desde hacía días la espalda de su camisa lucía un hermoso desgarró pero sabía no debía meterme con alguna observación.

Busqué alguna camisa y se la entregué. "¿Viste la marca de esta camisa?"

Me pregunta mientras contemplaba la prenda entre sus manos. Ni se me había ocurrido mirarle la marca. "Es (me dice una marca). Esta camisa cuesta más de mil pesos"

Desde ese día lleva puesta tal camisa por sobre otras dos. La cuida con especial empeño puesto que es la única a la que lava con cierta frecuencia.

Todas las mañanas paso por la pieza donde duerme para decirle que le abro la puerta si quiere retirarse. Ese día, al hacerlo me dice que le espere un poquito pues va a ponerse su camisa. Se dirige hasta el lugar donde la tenía colgada y se la pone.

Antes de que dijese algo él me dice: "Está un poco húmeda pero ya se va a secar"

Yo ya había aprendido la lección y no iba ni le dije nada.

No hace mucho comentaba esto en una eucaristía y una persona me dijo que yo debía hacerle entender que ponerse una camisa húmeda era perjudicial para su salud.

Para cualquiera de nosotros puede resultar razón de un buen resfrío el utilizar una ropa húmeda pero para él dañino es no salir con su camisa de marca.

Son esas realidades que nos cuestan entender puesto trascienden nuestra mentalidad y para poder aceptarles debemos comprenderles en esa manera de ver las cosas.

Tal vez a nosotros no nos importe una marca puesto que nunca hemos sentido la necesidad de tener una prenda de alguna marca reconocida.

Para algunas personas tener tal cosa va mucho más allá del simple deseo de lucimiento sino que es el poder tener algo que indica calidad.

Tal cosa no es otra cosa que una manifestación de una posibilidad muchas veces deseada y que se hace posible desde el lucimiento de aquella marca.

Estoy seguro que, para él, ha de ser motivo de orgullo poder lucir aquella camisa aunque, tal vez, solamente él mire tal cosa.

Quizás nos quedemos, no en la marca de su prenda sino en el hecho de que su camisa está mojada.

Padre Martin Ponce de León SDB